

PREMIO GARCÍA FARIA

SANEAMIENTO E HIGIENIZACIÓN DE ESPAÑA

MEMORIA PRESENTADA AL CONCURSO DE LA ASOCIACIÓN DE INGENIEROS CIVILES

POR

D. FRANCISCO GÓMEZ DE MEMBRILLERA

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (1).

Pamplona, que figura con un buen alcantarillado, sólo lo tiene perfecto en una quinta parte de su red con limpieza por descarga automática de agua; Palencia, que tiene bien montados los servicios de evacuación y abasto de abasto de agua, que barre diariamente y con esmero sus calles, transporta, sin embargo, las basuras en carros ordinarios abiertos. Después, y en orden de bondad higiénica, aparecen poblaciones como Burgos, con un perfecto sistema de alcantarillado, con limpieza automática, pero sólo en parte de la población, y el resto puede calificarse de regular, así como la cantidad de agua de buena calidad de que dispone, se transportan las basuras en carros especiales cerrados, pero se comete la incorrección sanitaria de bajarlas a la calle en espuelas.

Y poblaciones como Valladolid, con un excelente alcantarillado en el que se efectúa la limpieza por descarga automática de agua cada seis horas, por 186 cámaras emplazadas en los puntos más altos de la red y de capacidad de 2.000 a 5.000 litros cada una, y sifones en las acometidas; dispone de mucha agua de río, buena para la limpieza, y cantidad regular de manantial, buena para beber, pero no barre ordinariamente y bien más que las calles céntricas que están bien pavimentadas, siendo insuficiente el personal y material que el Ayuntamiento tiene dedicado al servicio de limpieza, y las basuras de las casas se vierten en la calle a primeras horas del día y son recogidas en carros especiales, pero abiertos, y de los retretes de las viviendas sólo tienen agua una cuarta parte de las existentes. Hay poblaciones, como Oviedo, que disponiendo de una regular red de evacuación limpiada por la gran cantidad de agua que por las alcantarillas discurre constantemente, tener una gran dotación de agua de excelente calidad, surtidos de ella todos los retretes de las viviendas; la mayoría de sus calles, pavimentadas con cemento portland, y de ordinario perfectamente limpias con frecuentes barridos y riegos, resulta por todo esto una población de las más limpias de España, pero comete la estúpida falta higiénica de que después de recoger las basuras de las viviendas en cajas cerradas, las transportan en carros ordinarios dedicados luego a otros usos; esta incorrección es cometida por muchas capitales, algunas de ellas de primer orden, como Valencia y Málaga; y es costumbre de las más vituperables por el grave peligro que para la salud pública encierra, pues en la primera de dichas ciudades la mayoría de los carros que por la mañana vienen de la huerta al mercado cargados de verduras, regresan luego al campo llenos de basuras. Este criminal atentado contra la higiene se ha estado cometiendo hasta hace muy poco en la gran Barcelona; excusado creemos hacer

resaltar lo pernicioso de dicha práctica, la cual contribuirá grandemente al mantenimiento, con carácter endémico, en dichas ciudades, del tifus y demás enfermedades gastro-intestinales, además de ser una suciedad que hace muy poco honor a las autoridades que así dejan infringir el Reglamento de sanidad en perjuicio del vecindario, y a los ciudadanos que lo consienten.

Dicho sistema antihigiénico de practicar este servicio de limpieza e higiene en algunas poblaciones de España, contrasta grandemente con el modo esmeradamente limpio de efectuarlo algunas ciudades del extranjero, tal como Londres, en donde diariamente son lavados con líquidos antisépticos no sólo los vehículos especiales dedicados al transporte de las basuras, sino que también las guarniciones y correajes de las caballerías. En ninguna población de España se hace nada de esto, y, por el contrario, en todas observaréis que, aunque las basuras se recojan en carros especiales (que nunca se lavan ni desinfectan), que al retirarse el vehículo va repleto de basuras, y el basurero, muellemente acostado sobre ellas, impregnando sus ropas y cuerpo con los residuos sacados a veces de habitaciones de enfermos infecciosos. Esta viciosa costumbre, a más de ser antiestética, es causa de que, frecuentemente, se presenten en los hospitales los individuos de este oficio atacados de tisis, tifus y demás enfermedades contagiosas.

Esto que acabamos de relatar ocurre también en la segunda capital de España, Barcelona, a pesar de que los carros dedicados al transporte de basuras son especiales, de palastro de hierro y tapas, para ir cerrados; van de ordinario éstas levantadas, y cuando llenan el carro lo hacen en exceso, saliendo las basuras bajo las tapas, e impelidas por la trepidación y por el viento, caen sobre los sufridos transeúntes, ocurriendo lo mismo al encontrarse con el *escombriaire* o basurero, porque éste las recoge y transporta al carro en espuela, que colmata cuanto puede, y este servicio de recogida se hace a cualquier hora del día.

El abastecimiento de aguas de esta ciudad, así como también el de otras de primer orden, como Valencia, Sevilla y Bilbao, es deficiente desde luego en cuanto a cantidad y también de dudosa calidad.

Todas las aguas potables que surten la ciudad de Barcelona son fácilmente contaminables, como con triste y harta frecuencia ha sucedido, habiéndolo sido unas veces en sus puntos de captación, en su conducción otras, y aun suponiéndolas bacteriológicamente inalterables, por su composición química son de mediana calidad, a causa del exceso de sales que contienen. En cuanto a cantidad, resulta prácticamente exigua, pues si bien no se consume toda la de que se dispone, estando el servicio de abastecimiento de agua monopolizado por una Sociedad particular que lo explota, con tarifas relativamente elevadas (60 cénti-

(1) Véase el número anterior.

mos precio medio del metro cúbico), que restringen el consumo, no empleando la población en sus diferentes usos, incluso en el riego de sus calles, casi nada más que una tercera parte de la que por higiene debiera.

* *

Las capitales de primer orden no son las que tienen mejor atendidos sus servicios de limpieza e higiene, ni en las que se observan mejor las ordenanzas municipales; en Barcelona mismo, a más de lo señalado, encontraréis que si pasáis por la pintoresca Rambla o por cualquier calle del ostentoso Ensanche, al pasar cerca de los imbornales abiertos en los bordillos de las aceras, percibiréis un hedor nada agradable para el olfato, producido por el desprendimiento de gases mefíticos, provenientes de las materias en descomposición depositadas en las alcantarillas, que carecen de limpieza con agua corriente o de descargas intermitentes de una bien dispuesta ventilación, y de sifones en las acometidas, debiendo decir de paso que de estas alcantarillas algunas desaguan en la playa donde los barceloneses toman sus baños de mar, dejando la superficie cubierta de una capa grasienta y mal oliente, salpicada de cuando en cuando de cuerpos extraños, pero no de dudosa procedencia, y que flotando sobre el agua pretenden volver a entrar en los cuerpos humanos de donde han salido; esto, además de antihigiénico, es asqueroso y repugnante, y probablemente una de las causas del recrudecimiento del tifus en dicha ciudad durante el estío. Otras deficiencias muy notadas existen en la limpieza pública de esta misma población, que a veces son focos de infección; tales son, por ejemplo, las paradas de los coches de punto sobre adoquinado existentes en varios sitios céntricos, que, además de despedir desagradable mal olor, las juntas terrosas entre adoquines sirven de guarida a los gérmenes patógenos engendrados por los orines putridos y secreciones de los caballos, pues no existe ningún sistema especial de limpieza que lo evite, y los transeúntes, al cruzar, impregnan sus zapatos de nauseabundos líquidos, y con él a veces microbios del tifus, de la gripe y del tétano. También ocurre lo que en la mayor parte de las restantes poblaciones de España, de ir las cabras por las calles molestando al público, ensuciando las aceras y repartiendo a domicilio el tifus y la tuberculosis, microbios de estas enfermedades recogidos fácilmente por las ubres al tumbarse las cabras por el suelo, y caídos luego en la vasija al ser ordeñadas por las sucias manos del lechero: en Barcelona, a consecuencia de la campaña emprendida en la Prensa contra dicha viciosa costumbre, el Municipio ha tenido *el pudor* de no permitir la circulación de las cabras nada más que hasta las diez de la mañana; pero por respeto de los intereses creados no se ha atrevido a prohibirla en absoluto, o sea que permite lo que de antihigiénico tiene dicha práctica, pero procurando no sea visto por la mayoría de los ciudadanos.

Esto añadido a la falta de riegos frecuentes en muchas calles y paseos, que cuando sopla viento intenso o al pasar los autos levantan nubes de polvo que ciegan vuestros ojos y secan los pulmones, o por el del barrido principalmente de aceras sin previo riego, y que en calles no apartadas y si frecuentadas encontraréis montones de basuras y de inmundicias en mitad del día, o que desde algún balcón sacudan sobre vuestra cabeza alguna estera o alfombrilla, o que al ir con vuestros hijos al Parque no les dejáis posar las manos sobre la sucia y mugrienta val'a que separa del público la colección zoológica, y de que tengáis noticias de que el agua de que la población dispone para sus necesidades no es de muy buena calidad, es escasa en cantidad y que puede, además, estar contaminada, como sucedió el año 1914 y el pasado 1919.

El que estas cosas ve, y al mismo tiempo contempla las am-

plias avenidas, bordeadas de suntuosas y ricas viviendas, los espléndidos establecimientos y el continuo movimiento propio de gran población europea, ha de pensar que Barcelona, en materia de higiene, ¡es como mujer impúdica y galante que, con su belleza y sus ostentosas y ricas galas, seduce y encubre las miserias insanas que en su cuerpo lleva!

* * *

En todas las grandes ciudades de España el servicio municipal, bien directamente bien por contrata, barren diariamente las calles céntricas de la población donde radican los establecimientos mejores del comercio y las viviendas lujosas; pero lo hacen con menos frecuencia en las demás calles y casi nunca en las de los barrios extremos, que suelen no tener más pavimentación que de tierra o grava, mientras las céntricas suelen estar adoquinadas o asfaltadas; el barrido en algunas de ellas se hace regando previamente para no levantar polvo, pero en otras no se toma esta precaución; tal sucede, según nuestra información, en la importante ciudad de Sevilla y en otras muchas; y riegos frecuentes en las calles para evitar el levantamiento del polvo cuando sopla viento o al paso de los vehículos, salvo San Sebastián, que no los escatima, las demás los efectúan en más o menos calles y en abundancia proporcional al caudal de agua de que pueden disponer, y hay importantes poblaciones, como, por ejemplo, Barcelona, Valencia y Málaga, en donde hay paseos, como el de la Bonanova en la primera, la Alameda en la segunda y el de la Caleta en la de Málaga, que, a pesar de ser muy frecuentados por personas a pie y en coches, no son regados diariamente y se obliga a los paseantes a respirar un aire impuro saturado de polvo, en vez del salubroso y aromatizado con las flores de los jardines de los *chalets* y villas que los bordean, quitando con ello uno de los más sanos encantos. En general, y en todas las ciudades, las calles son el vertedero público al detall, pues nadie se recata de arrojar al arroyo desde las viviendas, o en las mismas calles, el trozo de papel u objeto más o menos sucio que le estorba. Hay poblaciones, como Córdoba, en que al vecindario le es impuesta la servidumbre de barrer la parte de calle hasta la mitad que con su fachada linda, diariamente las calles principales y los sábados las de los barrios extremos. En esta ciudad, los paseos públicos son regados únicamente en verano. En cuanto a la recogida de basuras, en el cuadro presentado pueden observarse, son pocas las capitales en que se usan cajas cerradas, forradas interiormente de cinc, siendo lo corriente tener cajones abiertos y espuestas en las cocinas de las viviendas, ir acumulando en ellas las basuras de toda la casa y cada veinticuatro horas bajarlas a vaciar en el carro dedicado a recogerlas, estas cajas y espuestas nunca se desinfectan ni limpian debidamente, constituyendo un foco de infección en la casa, precisamente en la cocina, que es uno de los sitios que más limpio debiera estar siempre. Y hay ciudades, como Ciudad Real, que por su jerárquico apelativo parece debiera ser población pulcra y de buen tono, en donde las basuras se arrojan en los corrales de las casas y, cuando están en abundancia, se transportan en carros ordinarios, para emplearlas como abonos en las huertas, o sea, como hemos dicho, ocurre en los poblados agrícolas; en esta población, por término medio barren una vez por semana las principales calles del centro y casi nunca las más alejadas, y esto, cuando se hace, es el vecindario quien recoge las basuras en sus corrales.

En cuanto al transporte de las basuras ya hemos dicho la manera antihigiénica de hacerlo muchas poblaciones en carros ordinarios dedicados luego a otros usos.

Además de las deficiencias sanitarias de los servicios públicos que hemos hecho notar referente a poblaciones importantes, tal

como Barcelona, podremos citarlos igualmente y mayores en otras ciudades, como, por ejemplo, Granada, que por su riqueza artística y la belleza de sus jardines y vergeles, es forzosa visita para el turista que arriba a España. En esta población se carece de agua potable a domicilio, pululando por las calles los vendedores de agua: careciendo también de una red de alcantarillado aceptable; siendo esto, sin duda, causa de las fiebres que con carácter endémico en dicha población reinan. Las condiciones higiénicas de las ciudades de Alicante, Murcia y Cartagena, son también deficientes por las mismas causas. Y esta falta de higiene pública comprende también a capitales de provincias del Norte y centro de la Península de las que ya hemos citado algunas, pudiendo agregar ahora, que ni Burgos, ni Bilbao, ni Zamora, ni León, ni Salamanca, ni Soria, han hecho lo que debieran para luchar contra las enfermedades de origen hídrico que hacen estragos en España, ni las derivadas de un mal sistema de evacuación de los residuos de la población. De Bilbao hemos de decir que si bien ha realizado laudables esfuerzos mediante la construcción de un buen alcantarillado, que desagua en plena mar a más de 16 kilómetros de la población, a fin de no ensuciar las aguas de la ría, siendo elevados los productos hacia la mitad de su trayecto e impulsados desde este punto hasta el mar por medio de bombas centrifugas.

Sin embargo, las secciones de los colectores han resultado demasiado ajustadas al gasto actual, por lo que no será difícil que si Bilbao crece, como es de esperar, haya, relativamente pronto, que buscar el medio de dar salida a las aguas negras que en exceso vengán a producirse.

Y para el abastecimiento de agua hay una distribución de agua potable y otra, de agua de la ría, absolutamente im potable. Esta es abundante, pero la potable, en verano, viene bastante caliente y en tan escasa cantidad, que puede decirse que en Bilbao se padece de gran escasez de agua y que varios meses de verano se está a ración.

La ciudad de Burgos disfruta de una traida de aguas subálvea del río Arlanzón, que pertenece a una Sociedad; pero el Municipio no la utiliza, resultando que por el alcantarillado, que es deficiente, discurre escasísimo caudal.

En este orden de deficiencias podemos mencionar a León, que a pesar de estar situada entre los ríos Bernesga y Torio y al pie de montañas en las que en invierno se acumulan grandes masas de nieve, no dispone, sin embargo, para sus necesidades más que de un escaso caudal de agua subálvea y de pozos artesianos, empleándose casi exclusivamente para la bebida, por ser de buena calidad, y la escasa y procedente de pozos y viajes antiguos es sólo regular y se emplea en los demás usos. Por lo que se refiere al alcantarillado, existe en esta población una antigua red de alcantarillas con suelo plano, que contribuye a infeccionar la población por no ser perfectamente impermeable y faltarle completamente el agua necesaria para su limpieza. Como también existen pozos negros y pozos de agua, hermanadas las filtraciones de unos a otros, resulta que el subsuelo de la capital constituye un amplio campo de infección. ¡Este estado de atraso en el saneamiento de la población contrasta con la existencia en los alrededores de los restos del acueducto que para el abasto de la ciudad construyeron los romanos al fundarla!

En cuanto a Salamanca, Zamora y Soria, desde el punto de vista de limpieza e higiene se hallan todavía en pleno estado medioeval, así como Cáceres y Orense.

Pero aun batien el *record* en este sentido Jaén y Ciudad Real, la primera disponiendo para la evacuación de la ciudad parte con pozos negros y otra parte con un deficientísimo alcantarillado no impermeable, que infecta el subsuelo y los pozos de agua exis-

tentes, con los que se surte la ciudad (a más del escaso caudal de un manantial, cuyas aguas están cargadas de sales calizas). Sus lavaderos públicos en malísimas condiciones higiénicas, y en ellos se lavan conjuntamente las ropas sucias de enfermos y sanos; la viruela es endémica en dicha ciudad y se recrudece en épocas de escasez de agua; las calles, aun las más céntricas, sólo son barridas algunas veces, haciendo la mayor limpieza las aguas de lluvia, que a causa de la gran pendiente de las calles arrastran las basuras cuando llueve torrencialmente; y cuando son barridas, se las transporta en carros ordinarios, dedicados luego al transporte de verdura y frutas para el consumo de la ciudad, y si ésta no es constantemente castigada por las enfermedades infecciosas, es principalmente debido a su situación topográfica y a los fuertes vientos reinantes, que limpian la atmósfera, y a la limpieza que hacen las lluvias. Otro tanto, pero con aumento de citas de deficiencias, debidas a no disponer de alcantarillado, puede decirse de Ciudad Real, a más de lo ya manifestado y relativo a la costumbre de depositar las basuras en los corrales de las casas, lo cual constituye un elemento que infecta el aire que en las viviendas penetra y contribuye al gran desarrollo y multiplicación de las moscas, vehículo favorable, como se sabe, para la transmisión de enfermedades.

Y hemos de manifestar también, que no basta que las poblaciones dispongan de abundante cantidad de agua de buena calidad en su punto de captación, sino que es preciso conducirlas en forma que permanezcan inmunes, y a la defensa de poder ser contaminadas durante su recorrido ni tampoco accidentalmente en su origen.

Hay muchas poblaciones que no tienen este cuidado, y después de haber hecho grandes sacrificios económicos para dotar a la ciudad de abundante cantidad de aguas, son éstas contaminadas y sirven para infeccionar con el tífus a miles de vecinos; tal sucedió en Barcelona el año 1914 con las aguas llamadas de Moncada, de propiedad del Municipio, motivando el desarrollo en gran escala del tífus en la zona de la población que de dichas aguas se servían, extendiéndose la epidemia por toda la urbe causando muchos centenares de víctimas (más de 2.000 personas).

Casos análogos al relatado ocurren desgraciadamente con demasiada frecuencia en muchos pueblos y ciudades de España, pues con nuestra información a la vista, y en lo referente al abastecimiento de Orense, encontramos que las aguas procedentes del río Lonia de que se abastece la población son con frecuencia contaminadas, con el lavado de ropas, el del lino, y abrevadero de ganado que en el río se efectúa inmediatamente aguas arriba de la toma, y cosa análoga ocurre en Toledo con las aguas del río Tajo de que se surte, que además de venir ya sucias, son contaminadas por las aguas residuales de una alcantarilla que desagua unos 200 metros aguas arriba de su captación, pudiendo decirse algo análogo de Sevilla, en que con frecuencia son contaminadas las aguas de los caños de Carmona, de que se surte la población.

De todas las demás capitales no mencionadas también podríamos citar con detalle sus deficiencias en cuestión de higiene y limpieza pública, pero ello nos llevaría a dar a este trabajo una extensión inadecuada a su objeto.

Y estas referencias que hacemos son de capitales y grandes ciudades, menudeando en extremo casos análogos en los pueblos de poca importancia en que los servicios de higiene están aún más abandonados.

Según los datos consignados en el Anuario de 1917, un tercio de los Municipios españoles carecen de agua o tienen dotaciones escasísimas; y de los 14.460 abastecimientos examinados por los inspectores regionales de Sanidad, las tres cuartas partes (9.548) son sospechosos o insalubres desde el punto de vista químico, sin

que se hiciesen los análisis bacteriológicos que probablemente habrían hecho rechazables la casi totalidad de las aguas examinadas.

La falta de limpieza que existe en las calles de las ciudades hace que en las más grandes, en las tardes estivales, se eleve sobre ellas un vapor cálido, que espesándose semeja una densa niebla. Está compuesta de vahos de respiración, de humos de cocinas y fábricas, de gases de automóviles y de residuos putrefactos de las alcantarillas; y la multitud enervada va y viene sumergida en esta envenenada atmósfera, la muerte ríe sarcásticamente y esgrime luego su guadaña!

CARACTERÍSTICAS SANITARIAS DE LAS CAPITALS DE ESPAÑA

Alcantarillado.

Lo tienen bueno:

Albacete, Alicante (en parte), Burgos (en parte), Bilbao, La Coruña, Madrid, Oviedo, Pamplona (en parte), San Sebastián, Valladolid y Vitoria (en parte).

Lo tienen regular:

Alicante (en parte), Badajoz, Barcelona, Burgos (parte), Guadalajara, Lérida, Logroño (en parte), Santander, Soria, Segovia, Sevilla, Toledo (parte), Tarragona, Vitoria (parte), Zamora y Zaragoza.

Lo tienen malo:

Avila, Cádiz, Granada, Cáceres, Córdoba (algunas calles), Cuenca, Gerona, Granada, Huelva, Jaén (parte), León, Logroño, Lugo, Murcia, Orense, Salamanca, Toledo (parte), Valencia y Teruel.

No tienen alcantarillado:

Alicante (algunas calles), Almería, Avila (parte de la población), Cáceres (algunas calles), Castellón, Ciudad-Real, Córdoba (en parte), Gerona (algunas calles), Huesca, Jaén, Lugo, León (la mayoría de las calles), Pontevedra y Cuenca.

Abastecimiento de agua.

Disponen de mucha:

Badajoz, Bilbao, La Coruña (no potable), Madrid, Oviedo, Palencia, Pamplona, San Sebastián, Santander, Segovia (en invierno), Valencia (en invierno), Valladolid, Vitoria y Zaragoza.

Disponen de regular cantidad:

Albacete, Alicante, Almería, Barcelona, Burgos, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Huelva (en invierno), Huesca, Lugo, Málaga, Murcia, Soria, Salamanca, Sevilla, Toledo, Valencia (en verano) y Zamora.

Disponen de poca agua:

Avila, Bilbao (potable), Cáceres, Cádiz, Castellón, Ciudad-Real, Córdoba, Gerona (parte alta de la población), Granada, Huelva (en verano), Jaén, León, Lérida, Logroño, Orense, Pontevedra, Segovia (en verano), Salamanca, Teruel y Tarragona.

Calidad del agua.

Tienen agua buena:

Coruña (La), Huesca, Lérida, León, Lugo, Madrid, Málaga, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, San Sebastián, Santander, Soria, Segovia, Toledo (parte) y Vitoria.

Tienen agua regular:

Avila, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Cádiz, Castellón, Cuenca, Gerona, Huelva, Jaén, León, Logroño, Murcia, Palencia, Salamanca, Sevilla, Valencia, Teruel, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

Tienen agua de mala calidad:

Almería, Granada, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, Toledo (en parte), Valladolid, Bilbao, Cáceres y Tarragona.

Limpieza pública.

BARRIDO

Barren diariamente casi todas sus calles:

Alicante, Barcelona, Burgos, Cádiz, La Coruña, Madrid, Oviedo, Palencia, Pamplona, San Sebastián, Santander, Toledo y Vitoria.

Barren diariamente sus calles céntricas:

Avila, Burgos, Badajoz, Cádiz, Cáceres, Córdoba (los vecinos), Cuenca, Gerona, Granada, Huelva, Jaén, Lugo, León, Logroño, Murcia, Málaga, Orense, Pontevedra, Segovia, Soria, Sevilla, Tarragona, Valladolid, Valencia y Zaragoza.

Barren algunas veces las calles más céntricas:

Albacete, Almería, Avila, Ciudad Real, Guadalajara, Huesca, Jaén, Lugo, Salamanca, Teruel y Zamora.

RECOGIDA DE BASURAS

Recogen las basuras de las casas en cajas especiales cerradas:

Albacete, Oviedo, Palencia, Pamplona, San Sebastián y Santander.

Recogen las basuras en cajas abiertas o en espuertas:

Almería, Alicante, Avila, Barcelona, Burgos, Bilbao, Coruña (La), Granada, León, Lérida, Lugo, Madrid, Sevilla, San Sebastián, Santander, Toledo, Teruel, Zamora y Zaragoza.

Las vierten en la calle:

Badajoz, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Huelva, Huesca, Jaén, Lugo, Málaga, Madrid, Orense, Pontevedra, Soria, Segovia, Salamanca y Valladolid.

Transporte de basuras.

En carros especiales cerrados:

Almería, Albacete, Barcelona, Bilbao (de madera), Burgos, La Coruña, Madrid, Orense, Pamplona, San Sebastián, Santander, Vitoria y Zaragoza.

En carros abiertos dedicados sólo a este uso:

Alicante, Avila, Cáceres, Cádiz, Córdoba, Gerona, Guadalajara, Huesca, Huelva, León, Lérida, Málaga, Murcia, Palencia, Sevilla, Soria, Segovia, Toledo, Tarragona, Teruel y Valladolid.

En carros ordinarios, dedicados luego a otros usos:

Almería (algunos), Badajoz, Cáceres, Cuenca, Ciudad Real, Jaén, Logroño, Málaga, Madrid (algunos), Oviedo, Pontevedra, Santander (algunos), Soria, Segovia, Salamanca, Valencia y Zamora.

(Continuad.)